

316. Moxeke, figuras modeladas en estuco, I, IV y V, en la pared del tercer piso, siglo IX a. de C. (?).

### Punkuri

Punkuri, en el valle de Nepeña, es una plataforma escalonada que mira al nor-noroeste. Esta dividida por una escalera de dos tramos separados por un rellano. Hacia el final del tramo superior hay un jaguar pintado, modelado en arcilla sobre un núcleo de piedra [317]. En el muro de la cámara que está detrás de esta escalera hay decoraciones esculpidas de estilo Chavín clásico. De forma que Punkuri, caso único entre los emplazamientos costeros, contiene ambos estilos: la manera de Sechín, realista y de bulto redondo (jaguar de Punkuri), y el dibujo lineal esquemático de la decoración mural de Chavín<sup>23</sup>.

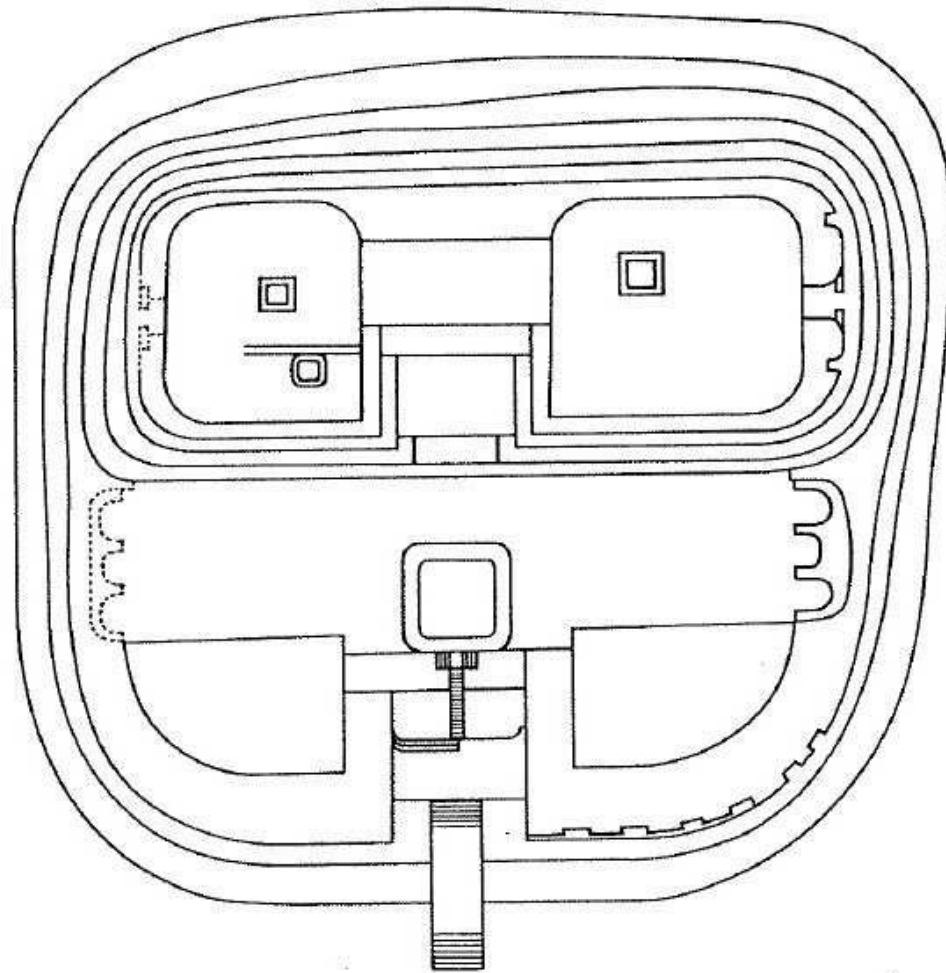
### Chavín

Al contrario que los escultores de Sechín, los artistas de Chavín carecían de medios de indicar la individualidad, o de contar una historia. Unos cuantos signos muy estilizados transmiten todo el contenido de este arte. Los dibujos lineales, con un extremado grado de abstracción, compuestos por diversas partes del cuerpo, están muy extendidos en varios lugares de las tierras altas y del nivel del mar. En la costa los dibujos están esculpidos en suave arcilla [323] y cerámica; en las tierras altas están grabados sobre las losas que recubren la construcción [319], en las cornisas y en la cerámica. El centro establecido en la zona alta es mucho mayor y más rico que el costero, en Cerro Blanco. Ambos lugares se distinguen de otros emplazamientos en la costa de Ancash, como Punkuri.

Moxeke y Cerro Sechín, principalmente por el método de composición, que es la sustitución y repetición de los motivos pertenecientes a las partes del cuerpo humano. En el estilo Chavín, las cabezas de perfil son dobles, de forma que se leen como una representación frontal. Ciertas cabezas de frente, cuando se ven de arriba a abajo, parecen aún tener el lado derecho hacia arriba [322]. Estas figuras de doble perfil e imágenes anatómicas (reversibles) aparecen esporádicamente en la cerámica y la orfebrería de todos los Andes centrales, pero sólo hay ejemplos monumentales en Chavín y el valle de Nepeña.

*Chavín de Huántar.* Las plataformas de muros inclinados, agujereadas por pasadizos de

317. Punkuri, jaguar modelado en arcilla en el rellano de la escalera, siglo VIII a. de C. (?).

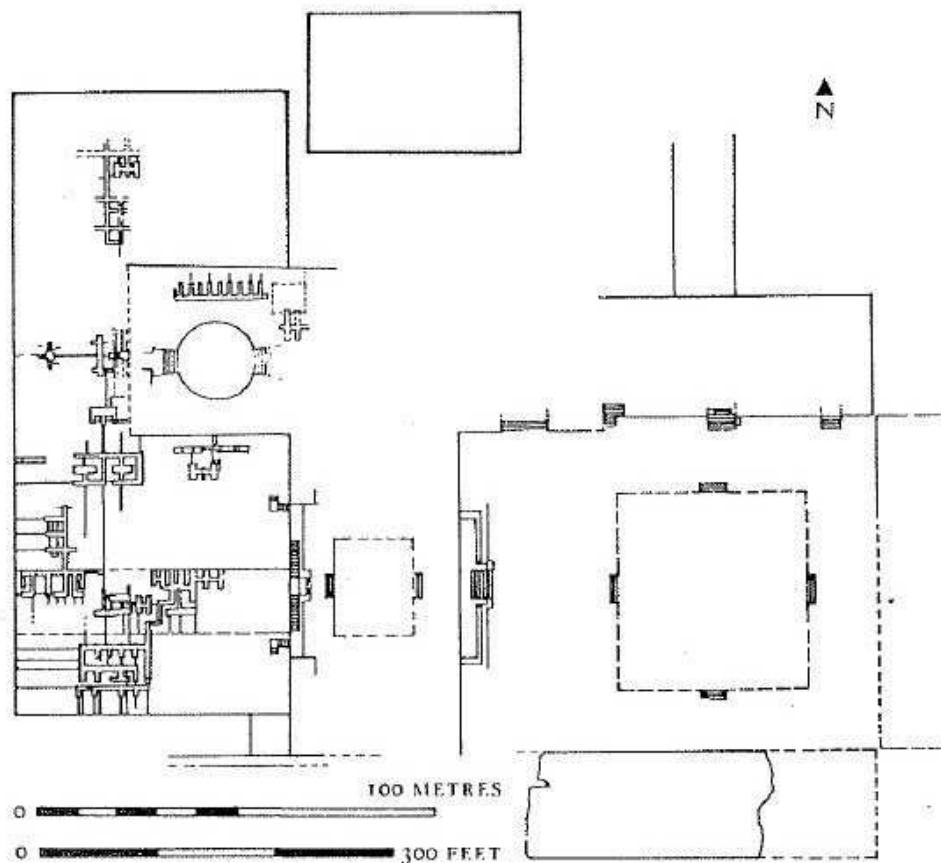


0 50 METROS  
0 150 PIES

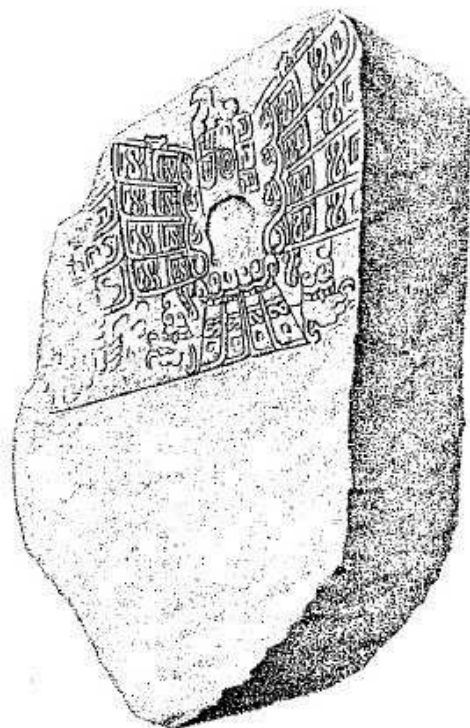
315. Moxeke, templo-plataforma, siglo IX a. de C. (?). Plano

pedra y que rodean una plaza hundida, son un grupo único entre los conjuntos de templos de la América precolombina. Chavín se puede comparar con Maxcanú, en Yucatán<sup>24</sup>, o Mitla, en Oaxaca. La plataforma de Maxcanú es mucho más pequeña, y los palacios de Mitla eran residencias, no como los recovecos de los laberintos en las plataformas de Chavín. La relación entre los volúmenes y los recintos es como la de una cadena de montañas, donde las formaciones geológicas originan cuevas y respiraderos de gran complejidad. El grupo visi-

ble se extiende unos 180 m a lo largo de la orilla occidental del río Mosna, con plataformas agrupadas alrededor de una plaza hundida de 48 m<sup>2</sup>. Igual que Chuquitanta, un milenio antes, Chavín empezó como un santuario que contenía el *lanzón*, flanqueado por alas laterales [318]. Después de agrandar tres veces los flancos, surgió una nueva fachada hacia el este, como portada que dominaba una explanada mayor, delimitada por las nuevas alas norte y sur. La propia portada, enmarcada por columnas cilíndricas, y cubierta de blo-



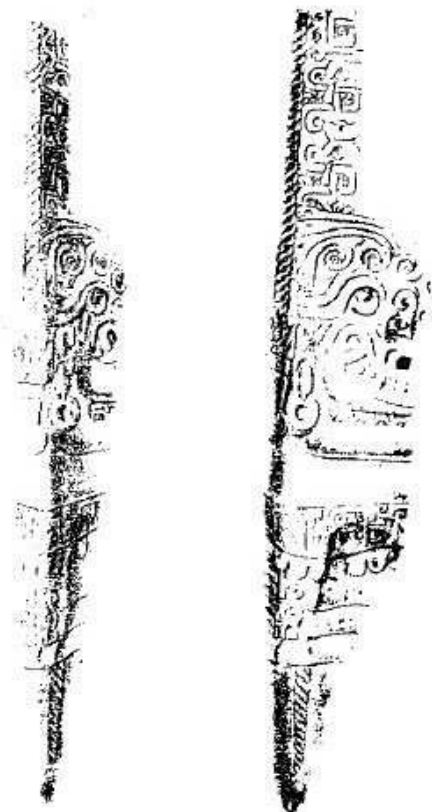
318. Chavín de Huántar, plano de las plataformas con templos, según su aspecto en el 700 a. de C.



319. Chavín de Huántar, plataforma del templo, esquina noreste, parte inferior de la cornisa: Las losas tienen cóndores esculpidos, antes del 700 a. de C.

ques de granito en el sur y caliza negra en el norte, daba acceso a unas escaleras interiores<sup>25</sup>.

El edificio principal mira al este, a través de la plaza. Llamado el castillo, está revestido de bloques de piedra cortada en filas de anchura variable. Estos muros se elevaban unos 15 m, sobre un gran pedestal de bloques ciclópeos, desenterrado por Tello en el lado oeste del castillo. Dentro del edificio hay al menos tres pisos irregulares de galerías, cámaras y respiraderos con paredes de piedra. En cada piso, estos orificios y el revestimiento se construían an-



320. Chavín de Huántar, monolito esculpido (*lanzón*) en una galería interior de la plataforma piramidal, después del 900 a. de C. (L).

tes de rellenar la mesa que quedaba luego en medio.

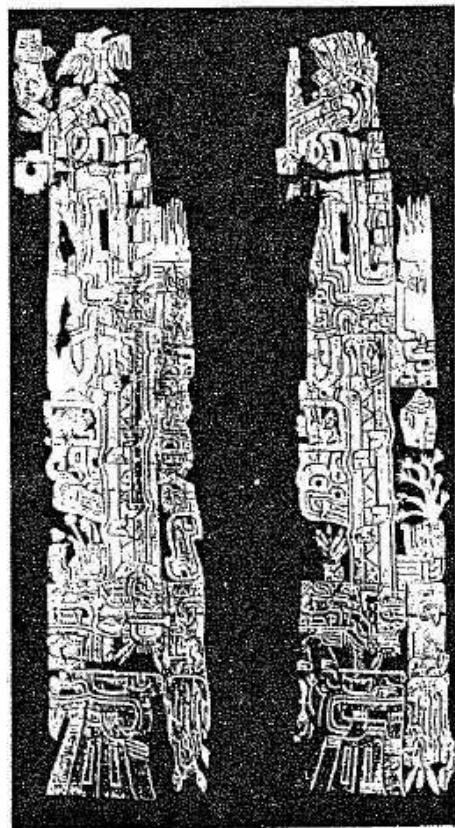
En la esquina suroeste, la albañilería extrema del castillo está adornada con cabezas grotescas incrustadas en la superficie, bajo una cornisa que tiene esculpidos en el borde y en la cara inferior cuerpos de jaguar y de serpiente, de perfil. Igualmente, la esquina noreste tenía relieves de cóndores estilizados [319]. Dentro del santuario original hay un prisma de piedra, de 4,5 m de altura y con figuras felinas esculpidas, que señalaba el punto central, como una punta de lanza (*lanzón*) que se hu-



hiera arrojado a través de la plataforma y hubiera caído en la cámara [320]. En el centro de la plaza hundida se alzaba, tal vez, una losa de forma regular (el monolito de Raimondi), con dibujos reversibles de símbolos animistas, compuestos en el estilo Chavín tardío [322].

La secuencia cronológica de estos elementos escultóricos queda sugerida por sus posiciones:

321. Obelisco de Tello de Chavín de Huántar, con esquemas de los relieves (abajo), hacia el 500 a. de C. (?). Piedra. Nueva York, American Museum of Natural History.



el *lanzón*, en lo profundo del castillo, puede ser el más antiguo; las losas de la cornisa exterior son más recientes; el obelisco de Tello y el

322. Monolito de Raimondi, de Chavín de Huántar, antes del 200 a. de C. (?). Losa de diorita escudripida. Lima, Museo Nacional.



CONSTRUCCIÓN	FASE DE ROWE	ESCALERA
primer templo	A, B, C	base del castillo de Tello
primer acastillamiento	D	cornisa de los condones
segundo templo	E, F	esca de Raimondi

Actualmente se cree que el periodo global de tiempo abarca del 1400 al 500 a. de C. Se distinguen, por tanto, dos etapas fundamentales en Chavín de Huántar: una primitiva, que incluye la escultura del castillo [319], y una tardía, representada por el obelisco de Tello y el monolito de Raimondi [321, 322].

El primer estilo («normal») se caracteriza por siluetas intactas de hombres, jaguares y cóndores, con intrusiones y sustituciones de otros órdenes de la vida en las distintas partes del cuerpo y en las coyunturas. Por ejemplo el *lanzón* representa un ser humano de pie con dientes de felino y pelo de serpiente [320]. Las losas de la cornisa del castillo representan jaguares de perfil y cóndores con las alas extendidas y vistos de frente. Sin embargo, las colas de los jaguares tienen plumas, y las alas de los cóndores tienen máscaras de jaguar en la base de cada pluma [319]. Pero estas sustituciones son internas, y no rompen la silueta.

El obelisco de Tello y el monolito de Raimondi muestran una complejidad ornamental que rebasa la silueta orgánica. El obelisco es difícil de leer: los alargamientos, sustituciones y complicaciones periféricas tienen tal densidad que es imposible captar de una vez las relacio-

nes entre todos estos elementos. Tras largos estudios, y juntando mentalmente las partes, se llega a una versión sintética de los dos felinos rampantes de perfil que hay esculpidos en el prisma. Se sostiene cada uno sobre su cola, y las garras anteriores y posteriores señalan hacia arriba y hacia abajo, respectivamente. Cada zona del cuerpo tiene sustituciones: así, la columna vertebral está trazada como una larga fila de dientes felinos. Al estar los dos jaguares de perfil, la intención es, probablemente, representar un solo animal: la izquierda y la derecha, la espalda y el vientre se han colocado sobre el prisma como un tubo con las formas esculpidas sobre los cuatro lados, de modo que la criatura tiene cuatro patas y dos lados [321].

El monolito de Raimondi es de diorita. Su marco rectangular (1,95 por 0,74 m) determina que todas las partes sean rectilíneas. El cuerpo humano no llena más que un tercio de la longitud de la piedra [322]. Esta figura cuadrada puede leerse como un portador de cetro, o un ser humano en vuelo descendente. En la primera posición, la parte alta de la piedra tiene elementos de tocado en series repetitivas; en la posición contraria, esta serie se convierte en un colgante. Quizá la piedra se usó alguna vez como panel para el techo, ya que su diseño requiere que se pueda ver en las dos direcciones, según el esquema anatómico que caracteriza también los tejidos de Paracas (hacia el siglo III d. de C.).

En las galerías subterráneas del castillo se han identificado vasijas de cerámica que corresponden a estos dos estilos, primitivo y tardío. Las galerías de las Rocas han producido tipos primitivos, que parecen piedra gris o negra. Las galerías de las Ofrendas contenían varias formas relacionadas por su decoración con el estilo del obelisco de Tello<sup>29</sup>.

Cerro Blanco, en el valle de Nepeña, no se ha conocido nunca adecuadamente<sup>30</sup>. Es una plataforma con muros de piedra cubiertos de relieves en arcilla, pintados y esculpidos, de acuerdo con el sistema zoomórfico del primer estilo Chavín, como en la cornisa del castillo

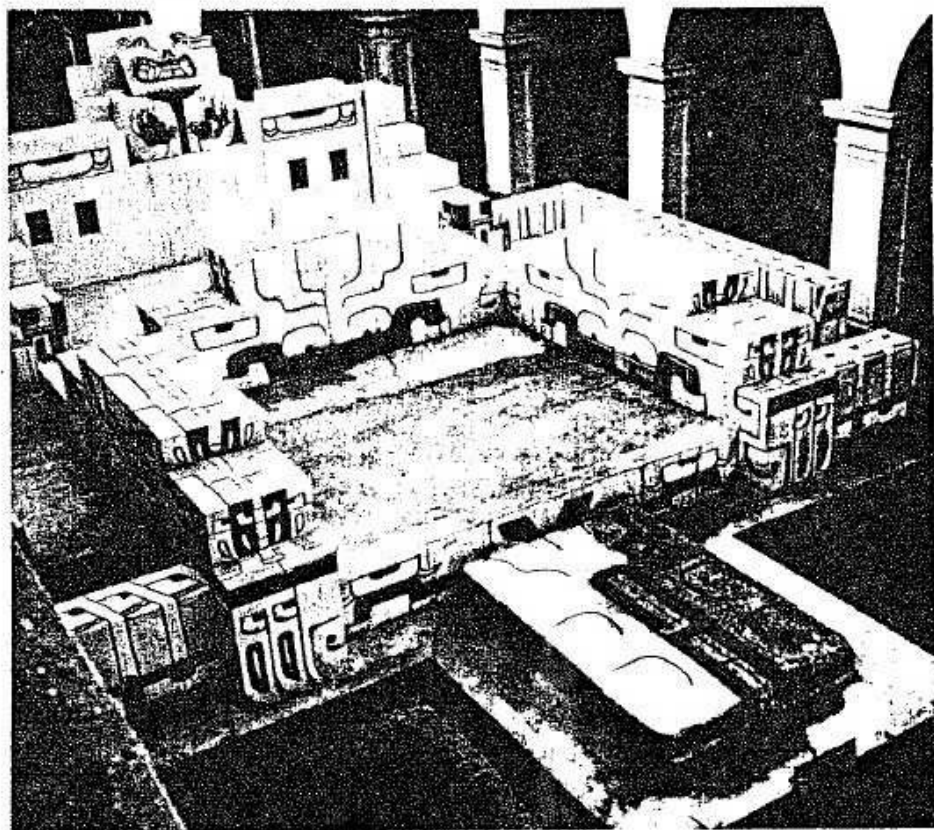
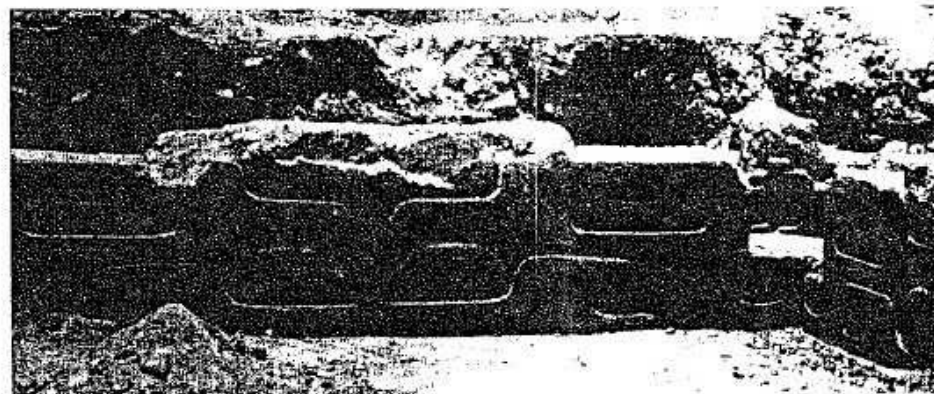
de Chavín de Huántar. Representa un ave con las alas extendidas [323]. La cabeza es una plataforma baja, y el cuerpo, las alas y la cola están formados por terrazas laterales y posteriores de muros bajos. Más tarde se cubrió esta plataforma con otra construcción de pequeños adobes cónicos. Tello pensaba que el edificio «manta» se hizo especialmente para esconder los muros de arcilla esculpida, pintados de rojo, blanco, azul y verde. El tamaño es mucho mayor que el de los elementos de Chavín, y los colores también difieren de los de la montaña, pero la idea de composición, con dos perfiles de ave formando una máscara frontal de jaguar, es de tipo Chavín.

En resumen, la materia natural del arte Chavín comprende pocos motivos, subordinados a rígidas fórmulas convencionales. Rowe describe estas sustituciones metafóricas, por analogía con el mecanismo literario usado en las sagas noruegas, y nombra las figuras como el «dios sonriente» (en el lanzón), el «dios del cetro» (losa de Raimondi) y la «deidad caimán» (obelisco de Tello)<sup>29</sup>. Una forma natural entera, como un jaguar o un cóndor, sólo se puede reconocer en los contornos generales: en el interior, múltiples puntos de vista y partes corporales intercambiables complican la iconografía. Podemos suponer que el unir los atributos del jaguar, el halcón, el pez, el caracol, el cóndor y la serpiente era representar varias fuerzas de la naturaleza.

#### ARTE ANCASH TARDÍO

##### *El callejón de Huaylas*

Algunos fragmentos de cerámica encontrados en las ruinas de Sechín y Chavín son parecidos: monocromáticos, con decoración grabada, esculpida y modelada. Hacia el 700-500 a. de C., empezaron a aparecer en los valles costeros experimentos con pintura: los ceramistas usaban decoración pintada en blanco sobre una base roja. En otros lugares de Perú tam-



323. Cerro Blanco (valle de Nepeña), plataforma de arcilla esculpida, siglos VII a. de C. (?), con la reconstrucción existente en Lima, Museo Nacional.